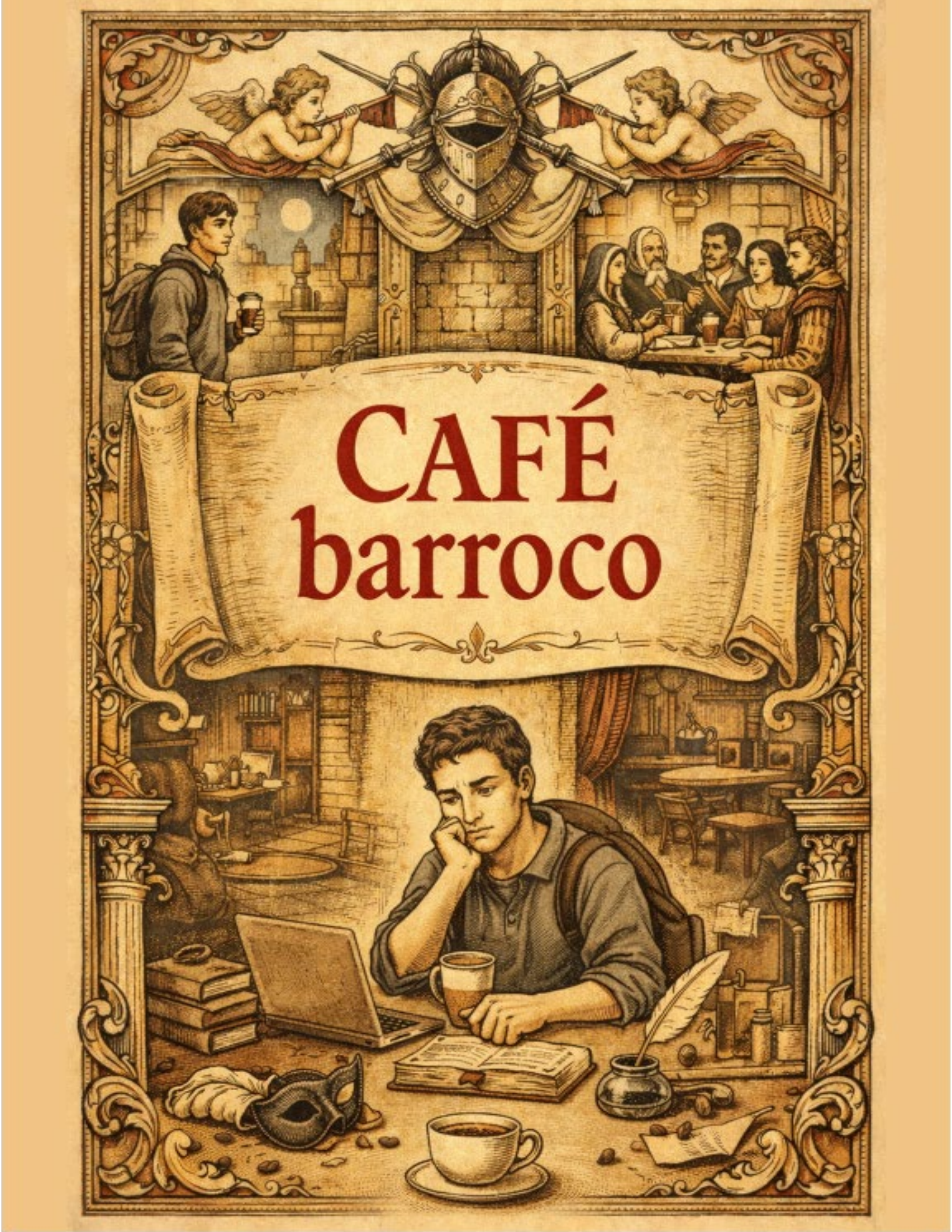




CAFÉ barroco

Café

Barroco

*Michael T. Dabrowski, et al.**

16 de noviembre de 2025



* Esta obra fue desarrollada con la asistencia de inteligencia artificial generativa como herramienta de redacción y edición. Todo el contenido final, las revisiones y la responsabilidad recaen en el autor.

CAFÉ BARROCO

SINOPSIS

En una noche cualquiera en Salamanca, un estudiante canadiense entra en un café para estudiar y escapar, por un rato, del peso de la universidad, del futuro y de sí mismo. Se sienta en una mesa con seis figuras del Siglo de Oro lo que comienza un encuentro vertiginoso donde el ingenio, la filosofía, la sátira moral, la crítica de género y la introspección ética del Siglo de Oro irrumpen en un café contemporáneo. Entre discusiones barrocas sobre honor, deseo, libertad, verdad y poder, y las tensiones muy modernas de las redes sociales, la ansiedad académica y el miedo a fallar. El estudiante se ve obligado a enfrentarse a aquello que evita. Entre humor, tensión, lirismo y giros metafísicos, el estudiante descubre que no está ante fantasmas, sino ante las voces que su propio deseo de comprender ha despertado. Y que, para salir del café, deberá elegir entre ser espectador de la vida... o autor de ella.

Café Barroco es una obra sobre el miedo, la curiosidad, el pensamiento y la posibilidad de reinventarse. Una comedia filosófica y emocional donde el Siglo XVII y el XXI se sientan en la misma mesa a conversar.

PERSONAJES

FÉLIX - Lope de Vega - Explosivo, ingenioso y carismático. Habla rápido, con humor y energía.

PEDRO - Pedro Calderón de la Barca - Solemne, filosófico, de voz calma y profunda.

JUANA - Sor Juana Inés de la Cruz - Intelectual precisa, conceptista, crítica, dulce pero firme.

GABRIEL - Gabriel de Molina - Fraile moralista, irónico, algo gruñón, pero vulnerable.

ANA - Ana Caro de Mallén - Fuerte, estratégica, segura de sí misma.

JUAN - Juan de Alarcón - Serio, ético, introspectivo. Habla menos, pero cada intervención es peso puro.

MICHAEL - Estudiante canadiense - Joven universitario contemporáneo.

CAMARERO/A

ESTUDIANTE ESPAÑOL (1–3 roles)

La acción pasa en un café en Salamanca, España hoy día.

ACTO PRIMERO

La luz cálida del café “La Puerta de Anaya” cae desde unas lámparas antiguas que oscilan suavemente. El murmullo de estudiantes llena el aire: mesas atestadas de portátiles, tazas de barro, libros abiertos. Al fondo, la ventana revela la piedra dorada de la Universidad de Salamanca.

En una mesa redonda, vacía aún, seis sillas esperan. Una vibración leve —como si una cuerda de laúd se tensara— y la luz cambia: entra una nota de vihuela.

ESCENA I

Surgen Félix, Pedro, Gabriel, Juana, Ana y Juan. Cada uno toma asiento con gesto natural, como si hubieran estado allí siempre. Un vapor leve emerge de las tazas que ahora están misteriosamente llenas.

FÉLIX

Aquí el mundo cobra brío,
y aunque el siglo esté mudado,
siento el pulso en estos muros
como entonces, apretado.
Salamanca, luz traviesa,
voz de libros y pecado,
siempre vuelves a mi pecho
como amante del pasado.

PEDRO

El tiempo es rueda invisible,
y en su giro sin descanso
hace sombra de lo viejo
y hace nuevo de lo anciano.
Mas si el alma está despierta,
mira el sueño en lo que ha hallado.

GABRIEL

(Frunce el ceño ante dos estudiantes besándose cerca)

Pues yo veo poca misa
y exceso de manos dados.
¡Qué diría buen Sevilla
si esto viera aquí sentado!

JUANA

(Con sonrisa leve)
¿Y qué importa, buen hermano?
Siempre fue la juventud
atrevida en su recato.
Que el desorden de los cuerpos
solo asusta al desvelado.

ANA

(Observando alrededor, firme)
Yo tan sólo hallo señales
de mujer más respetada;
si caminan sin un dueño,
ya es victoria celebrada.

JUAN

(Seren, medido)
Mas no os fiéis de apariencia,
que es reflejo encharcado:
siempre hay sombra tras la risa
y verdad tras el recato.
Una ráfaga de aire frío abre la puerta del café. Entra un joven estudiante canadiense, mochila enorme, cuaderno en mano, expresión entre fascinado y perdido. Le cae nieve del abrigo. Se limpia torpemente mientras busca asiento.

MICHAEL

(Para sí, pero se oye)
¿Dónde... dónde me metí?
Este lugar parece... no sé...
como si Shakespeare y el Siglo de Oro hubieran
montado un café boutique.
¿Y por qué todos aquí se visten raro?
(Ve a los dramaturgos; parpadea, frotándose los ojos.)
¿No puede ser...?
No...
No puede ser.
¿Son...?
¿Soy yo el que está delirando por no dormir?

FÉLIX

(Le hace un gesto expansivo, casi paternal)
¡Venid, viajero del hielo!
Que no hay frío en esta mesa.
Pues si sois alma curiosa,
hallaréis grata sorpresa.

ESCENA II

MICHAEL

(Empieza tímido)
Perdonad... ¿Quiénes son ustedes?

FÉLIX

Si brilla vuestro fervor,
y os nace el querer saber,
no os habéis de sorprender:
soy Félix, fénix mayor.

GABRIEL

Y yo, fraile con reparo,
que en Sevilla hice escarmiento:
quise enseñar el tormento
del deseo sin amparo.

JUANA

Monja soy, mas no cautiva;
y si letras bien me siguen,
mi razón jamás se rinde
y mi pluma nunca esquiva.

PEDRO

Yo, Pedro, soy la esfera
donde el sueño se hace esencia;
donde el ser busca presencia
y la duda reverbera.

ANA

Yo soy Ana, y bien afirmo
que en mis letras la mujer
no es adorno de quehacer
ni tesoro que yo arrimo.

JUAN

Y Juan soy, que en clara vía
ensayé mostrar al hombre
que no salva noble nombre
si en mentira se desvía.

MICHAEL

(Aterrizado, respirando hondo)
Okay... entonces...
o estoy soñando,
o Salamanca tiene el mejor café temático del planeta,
o me morí en el vuelo desde Toronto.
(Silencio. Todos lo observan con curiosidad dramática.)

ESCENA III

FÉLIX

(Con humor)
Si muerto estáis, canadiense,
mejor muerte no se halla:
buena pluma, viva tralla,
y una mesa que bien piensa.
¡Tomad silla, que esto estalla!

GABRIEL

Mas no estalla en devoción.
Veo exceso de alegría...
que el alma, si no es umbría,
no oye bien la corrección.
¡Moderad la algarabía!

ANA

(Le da un golpecito en el hombro a Gabriel)
¡Ay fraile!, ¡siempre el sermón!
Que no muera la mujer
por el gusto de tener
libre voz y libre acción,
¡que ya basta de deber!

GABRIEL

Pues si exceso no modera...

JUANA

(Interrumpiendo con gracia)
Exceso es falta de ciencia:
quien no aprende diligencia
ni razón considera,
se condena en su impaciencia.

PEDRO

Todo exceso nace en sombra,
y la sombra en desvarío;
que el hombre, si tiene brío,
sólo en sueño se acostumbra
y confunde bien y río.
(Félix se ríe, Juan asiente sin gesto.)

MICHAEL

Entonces... ya que estoy aquí...
¿Puedo... puedo hablar con ustedes?
¿Quizá aprender algo?
Es que siempre he querido entender cómo...
cómo se piensa, cómo se crea, cómo se vive un
teatro que cambió el mundo...
(Se pone rojo. Se sienta.)
Lo siento, no sé... si estoy interrumpiendo.

FÉLIX

¡Interrumpid!
Si no se interrumpe, no hay vida.
La luz del café se suaviza. Una camarera pasa, deja más tazas. Se oye un murmullo lejano de guitarra desde los altavoces. Michael abre su cuaderno.

MICHAEL

(En voz clara, inseguro pero decidido)
Entonces...
Si no es mucho pedir...
¿Podrían decirme, cada uno,
qué es para ustedes el teatro?
No sólo la forma...
sino lo que significa...
para la vida.

(Todos se miran. Félix sonríe, como si siempre hubiera estado esperando esa pregunta.)

FÉLIX

El teatro es vida en carrera,
es latido apresurado,
es volcán desenfrenado
que en dos horas todo encierra.
Es mezclar risa y herida,
rey con pobre, santo y necio,
es volver en breve aprecio
diez años de nuestra vida.

PEDRO

El teatro es un templo de semblantes
donde el ser se pregunta por su modo;
es espejo del alma, no del todo,
pues muestra lo visible en sus instantes.
Es cifra del misterio en consonantes,
es sombra que se sabe que es sombra,
es lucha donde el hombre se desbombraba
de su engaño, su orgullo y su deseo;
y al verse entre apariencia y devaneo,
busca a Dios, y si no, a sí mismo nombra.

JUANA

Para mí, el teatro es ejercicio
de ingenio que al concepto pone alas;
es foro donde chocan las escalas
del poder, del saber y del juicio.
Es aula donde ensayo el artificio
de la voz que, siendo hembra, no se calla;
es laboratorio donde estalla
la duda revestida de hermosura;
y es trinchera pulida en escritura
contra el dogma que al alma acalla.

GABRIEL

Teatro es confesionario
sin rejilla ni fraile dentro;
muestra el mal en su epicentro
y descubre el temerario
que se burla del encuentro.
Allí el deseo se ve
sin máscara que lo excuse;
y si el público deduce,
ya sabe qué no ha de hacer
si su condena rehúse.

ANA

Para mí, teatro es la sala
donde la mujer reclama
que su historia no se llama
solo “honor” que se resbala.

Es espada en voz y acto,
es espacio de disputa,
es justicia que se imputa
ya no al débil, sino al pacto.

JUAN

donde el hombre se descubre;
es espejo que no encubre
la mentira en su apariencia.
Quien se mira en esa fuente
ve su rostro verdadero;
si allí se halla caballero,
lo sabrá su propia mente.

MICHAEL

(Escribiendo como loco)

Ok, ok, esperen...

Déjenme procesar esto:

La vida es volcán comprimido, templo, laboratorio,
confesionario, sala de justicia y taller de
conciencia...

Creo que voy a necesitar otro café.

(Risas suaves alrededor de la mesa.)

ESCENA IV

En una mesa cercana, tres estudiantes españoles observan y cuchichean, sin darse cuenta del todo de quiénes son esos extraños personajes. Uno se levanta y se acerca tímidamente.

ESTUDIANTE ESPAÑOL 1

Perdonad...

¿Estáis ensayando algo?

Porque suena... increíble.

¿Es para una obra de la facultad?

FÉLIX

(Quintilla ligera)

Ensayamos, buen amigo,
una comedia invisible;
no se ve, mas es posible
que os alcance en desabrigo
cuando el mundo os sea insufrible.

ESTUDIANTE ESPAÑOL 1

(Confuso, se vuelve a sus amigos)

Están muy metidos en el personaje...

Esto es teatro del método o algo así.

(Vuelve a su mesa. Risas de fondo. El café sigue haciendo su vida alrededor.)

ESCENA V

*La luz baja un poco. Se oyen campanas lejanas.
Michael observa fascinado.*

FÉLIX

Mas decidme, Calderón,
si tanto buscáis la altura,
¿no teméis que la espesura
ahuyente al pobre del renglón?
Yo quise al vulgo agradar,
mezclar gusto con sentencia;
si la grave competencia
lo hace al pueblo desertar...

PEDRO

El vulgo, si bien guiado,
puede alzar entendimiento;
no es ofensa al pensamiento
hacerle justo agraciado.
Si mi pluma alza la esfera
no es desdén de su ignorancia,
es que busco en su sustancia
la chispa que verdadera.

FÉLIX

Pues yo le hablo en carne y hueso,
con refranes y con juego;
no le olvido del sosiego,
mas tampoco de su exceso.

PEDRO

Y yo le hablo de misterio,
pero en lengua de su calle;
que si el verso no le falle,
halla Dios en el criterio.

*(Se miran, tensos un segundo. Luego sonríen, como
viejos rivales cariñosos.)*

MICHAEL

(En voz baja, al cuaderno)

Nota mental:

“Félix y Pedro discuten como dos profesores
estelares de la misma facultad que se aman y se
odian al mismo tiempo.”

ESCENA VI

*Una luz un poco más intensa se posa sobre Michael.
Juana lo mira con curiosidad.*

JUANA

Y vos, mozo de otros fríos,
¿de qué ciencia habéis venido?

¿Es del arte, es del sonido,
es de números, o bríos?

MICHAEL

Soy... estudiante de literatura y humanidades...
en Canadá.

Estudio español, bueno, intento,
y a veces me estrello con los tiempos verbales
y con las referencias culturales.
Y siempre me dijeron que ustedes eran “clásicos”,
pero en realidad todos me parecían como...
fantasmas lejanos de un manual.

(Mira alrededor.)

Hasta hoy.

ANA

Con fantasmas te engañaron,
que aún estamos bien carnales;
aunque siglos y umbrales
los que luego nos juzgaron
nos pusieron en cristales.

JUAN

Si en manual te encarcelaron,
era cárcel sin ventanas;
mas si escuchas bien las canas
de las letras que narraron,
verás que en cada renglón
no hay difunto sepultado,
sino un hombre desvelado
en perpetua discusión.

MICHAEL

(Afectado, medio en broma, medio en serio)

Ok... esto es oficialmente más transformador
que cualquier seminario de teoría literaria que haya
tomado.

Y sin PowerPoint.

(Félix alza la taza con gesto de brindis.)

ESCENA VII

*La luz del café adopta un tono más cálido; un grupo
de jóvenes ríe en una mesa cercana. Una pareja
discute. Ana observa: ve cómo un chico le arrebató
el móvil a su compañera de un tirón.*

ANA

¡Mirad esa injusta escena,
que alza voz sin resistencia!
Si el mal nace en la apariencia,
la raíz es siempre ajena.
Honra no es de quien la toma,
sino de quien la defiende;

y si el hombre la comprende,
no la exige: la asoma.

*El chico y la chica no se enteran; siguen discutiendo
bajito. Ana respira hondo, frustrada.*

FÉLIX

(Con humor suave)

Así lidias tú, soldada,
con querellas de otras gentes;
son asuntos diferentes,
que en comedia improvisada
bien confunden a las mentes.

ANA

Mas callar nunca podría
cuando veo desventura;
no es mi voz solo figura
de mujer que se perdía.

JUANA

Bien decís, pues toda afrenta
que a la hembra se le ofrece
viene de que el mundo crece
sobre ley que no la cuenta.
Y si la voz se sustenta
en razón, jamás la apaga
ni dominio que se embriaga
ni lenguaje que la oprime;
pues la pluma siempre imprime
lo que el miedo no naufraga.

GABRIEL

(Molesto)

No neguéis la diferencia:
que la dama, aunque valiente,
debe honrar lo que la gente
tiene en regla y conveniencia...
¡que perderla es penitencia!

ANA

Conveniencia fue cadena
que mil años la ató fuerte;
mas si quiere hallar su suerte,
que no espere a que la ordenen.

JUAN

(Serenó)

Si el hombre obra por costumbre
y no piensa en lo que causa,
queda el alma siempre lausa
bajo niebla que le encubre.
Honra es trato, no tirano;
ni es conquista ni es decreto:
solo nace del respeto
que se da de humano a humano.

GABRIEL

Al deseo yo le temo,
pues gobierna sin justicia;
y si el cuerpo se desquicia,
roba al alma lo que estimo.
Quien se entrega sin extremo
a la llama del pecado,
sale al mundo descuidado
del peligro que no mira;
pues si el gusto lo conspira,
queda el juicio en lo olvidado.

JUAN

No es pecado lo que asusta,
sino ausencia de conciencia;
que si el alma sin prudencia
cede al gozo que la incrusta,
la mentira es la que embusta
y no el fuego de los senos.
Somos más si no somos menos
en el trato con nosotros;
y si hablamos como otros,
nos negamos lo que somos.
(Se hace un silencio. Gabriel cruza los brazos.)

GABRIEL

No niego vuestra razón...
pero exageráis el trato.

JUAN

Y vos veis siempre el mal grato
donde solo hay condición.

*La luz se centra lentamente en Michael. El ruido del
café se vuelve borroso, como si quedara al fondo.*

MICHAEL

(Respira hondo, casi sin voz)

Yo...

No sé si puedo seguirles el ritmo.

Es demasiado para mí.

Sus versos... sus ideas...

el honor, la justicia, la conciencia, la verdad...

Yo solo soy un estudiante de tercer año en Canadá.

Apenas entiendo la mitad de lo que dicen,

y cuando creo que entiendo algo...

aparece otro y lo complica aún más.

(Mira sus notas, frustrado.)

¿Y si no tengo la capacidad?

¿Y si nunca llego a comprenderlos?

¿Qué hago yo aquí?

¿Qué hago yo en... en este siglo y en este café
con seis mentes gigantes?

(Baja la mirada. Juana lo observa con ternura.)

JUANA

No os turbe la incertidumbre,
pues es maestra divina;
que si el alma se ilumina
solo al borde de costumbre,
no se eleva ni acostumbra
a pensar lo que la hiere.
El que duda, bien prefiere
ser prudente en su aventura;
y aun sabiendo que no es dura
su ignorancia, suda y quiere.

FÉLIX

¡No os achiquéis, canadiense!
Que el ingenio es como juego:
si se pierde por el ruego,
por el pulso se engrandece.
Yo también fui mozo un día
y temblé con cada pluma;
mas la mano que rezuma
verso aprende en la osadía.

ANA

No temáis vuestra estatura:
que el valor no está en altura,
sino en paso que se atreve
y en la duda que se mueve
hasta hallar la voz más pura.

PEDRO

Y si os confunde la sombra
del concepto mal logrado,
haced del sueño un aliado,
que en penumbra se desborda.

*La música del café cambia: ahora suena una pieza
de laúd suave. La luz general baja; sólo la mesa de
los dramaturgos queda iluminada. Cada uno se
queda en silencio un instante.*

MICHAEL

(Con un hilo de voz, pero más firme)

Gracias... a todos.

De verdad.

*Los dramaturgos asienten, algunos con sonrisa,
otros con gravedad.*

*La luz cálida se funde con un tono rojizo. Una
ráfaga de viento sacude levemente la puerta del
café. Del exterior llega el sonido de pasos sobre
piedra húmeda. La escena se congela en una imagen
barroca: seis figuras del Siglo de Oro mirando al
joven estudiante, que brilla en un foco tenue, como*

*si estuviera a punto de entrar en una historia más
grande que él.*

TELÓN DEL ACTO I

ACTO SEGUNDO

La luz del café se hace más profunda, como si la tarde hubiera caído de golpe. Las sombras de las columnas se alargan sobre el suelo. Un camarero prende dos velas pequeñas en la mesa de los dramaturgos — gesto extraño para un local moderno, pero nadie lo cuestiona.

Los clientes entran y salen sin notar del todo la presencia de los seis autores: como si un velo invisible los separara del resto del mundo.

Michael vuelve a su asiento tras pedir otra bebida — un capuchino demasiado espumoso— y abre su cuaderno con la ansiedad templada del que ha decidido seguir adelante.

ESCENA I

MICHAEL

(Se aclara la garganta, con timidez curiosa)
Quisiera... si no les molesta...
hacerles unas preguntas un poco más profundas.
Estoy intentando entender...
no sólo quiénes son,
sino por qué están aquí.
Por qué ahora.
Por qué conmigo.
(Se ríe, nervioso.)
Aunque quizá suene arrogante... o absurdo.

FÉLIX

No hay pregunta mal trazada
si es sincera su intención;
que la duda en el renglón
es maestra disfrazada.

PEDRO

La duda es puerta al misterio,
y el misterio, a la razón;
camina pues sin temor,
que el saber nace del serio.

GABRIEL

Mas no quieras atreverte
a saber lo que no toca;
pues la ciencia que sofoca
puede ser mortal o suerte...
según Dios quiera tenerte.

JUANA

El saber jamás condena,
condena el necio que teme,
pues la mente que no reme
en sus dudas se enajena.

Y si la verdad resuena
con voz firme, clara, alada,
abre el alma iluminada
como flor de pensamiento;
que el saber no es mandamiento,
es hambre bien gobernada.

ESCENA II

Dos estudiantes españoles pasan cerca. No escuchan del todo las palabras de los dramaturgos, pero se sienten atraídos por la mesa. Una chica se acerca con sonrisa atrevida.

ESTUDIANTE ESPAÑOLA 2

(Con picardía)
¿Perdonad... estáis haciendo un casting?
Tengo experiencia en teatro clásico...
y moderno...
y en cafés como este.

FÉLIX

Si el teatro os da fortuna
y sois dama tan gallarda,
venid, que mi pluma aguarda
daros luz como a la luna.

ESTUDIANTE ESPAÑOLA 2

(Riendo)
¿Ese acento... de dónde eres?
¿Valladolid? ¿Burgos?
¿O recreación histórica?

GABRIEL

(Con gruñido moralista)
¡Válgame Dios, qué atrevida!

ANA

(Sonríe al ver la situación)
A las damas no se juzga
por andar desenfadadas.

ESTUDIANTE ESPAÑOLA 2

(A Michael)
Tus amigos son intensos.
¿Qué están celebrando?

MICHAEL

Eh... bueno...
Esto... es complicado de explicar.
Muy... muy complicado.
(La chica se encoge de hombros.)

ESTUDIANTE ESPAÑOLA 2

Bueno, guapos son, aunque raritos.
Disfrutad.
(Se va. Félix le lanza un saludo teatral. Gabriel tapa los ojos.)

ESCENA III

GABRIEL

Siempre andáis en tal exceso,
Félix, con damas y enredos;
mas quien juega con los fuegos
pierde honra, gana regreso.

FÉLIX

(Con picardía)

Si yo juego, buen hermano,
no es pecado: es profesión.
¿Qué comedia, sin pasión,
toca el alma de un humano?

GABRIEL

La pasión es fuego oscuro
que deslumbra y que condena;
que la dama, si es ajena,
te hace reo de conjuro...
¡y el demonio va seguro!

FÉLIX

Pues si el fuego es tan mortal,
¿qué haréis con vuestra novela?
Que la intriga siempre vuela
hacia el gozo carnal.

GABRIEL

(Resopla.)

Mis textos son advertencia
de peligros y de males.

FÉLIX

Y los míos, festivales
que celebran la existencia.

ESCENA IV

La luz cambia de tono: un leve parpadeo. Todos los dramaturgos miran alrededor. Michael siente un escalofrío.

MICHAEL

¿Lo notaron?
La luz... cambió.
Como si algo estuviera... pasando.

PEDRO

El tiempo aquí es criatura
que respira en doble esfera;
lo que ves, lo que no fuera,
lo que sueña, lo que apura.

JUANA

No es extraño que en la sala
haya voz de otro latido;
pues si el mundo está tejido
de sombra, luz se resbala.

JUAN

(Serenamente)

Si algo teme vuestro pecho,
mirad no sea ilusión;
pues a veces la razón
tiembla más que el mismo hecho.

ESCENA V

La luz se corta por menos de un segundo. Un silencio antinatural. Los sonidos del café desaparecen. No se oye nada. Ni cucharillas. Ni voces. Ni pasos. Solo la respiración del estudiante.

MICHAEL

(Con pánico leve)

¿Hola?

¿Hola...?

(Intenta chasquear los dedos. Nada.)

¿Qué está pasando?

PEDRO

Cuando el tiempo se detiene
y la voz se vuelve calma,
preguntad mejor al alma
qué misterio la entretiene.
Que el reloj, cuando conviene,
es hermano del teatro:
pues suspende el fuerte estrato
de la vida conocida;
y en la escena detenida
muestra al hombre su recato.

FÉLIX

(Más ligero, para aliviar)

No temáis, que no es hechizo;
solo el mundo dio respiro.
¡Estamos en un suspiro
entre este siglo y su piso!

JUANA

Calla el mundo y nos escucha,
aunque no sepáis que oye;
que el silencio siempre arguye
lo que el tiempo, en breve lucha,
al mortal jamás confluye.

ESCENA VI

El bullicio del café se reacomoda. Una mesa cercana rompe en carcajadas por un meme en un celular. Juana observa la pantalla un instante, curiosa; Juan mira a los jóvenes con atención clínica.

JUANA

Ríen de imagen pequeña
que en cristal breve destella;
y aunque suene cosa bella,
la intención siempre se enseña.
Si la burla no se adueña
de la honra ajena, es juego;
mas si quema como fuego
la dignidad del hermano,
no es chanza de gusto humano:
es desprecio sin sosiego.

JUAN

La palabra hoy se disfraza
en dibujo fugitivo;
mas el daño sigue vivo
si el desdén hiere y abraza.
Que el insulto digital
no es menos que el de la cara;
quien su risa mal dispara
es verdugo virtual.

MICHAEL

(Asombrado)

Es... literalmente lo que vemos todo el tiempo.
Comentarios anónimos, humillaciones,
gente que se ríe de otros como si no fueran
personas...

JUANA

La ignorancia se recrea
en herir sin fundamento;
mas si crece el pensamiento,
toda injuria se rodea.

JUAN

Yo di en rostro sospechoso
a la lengua mentirosa;
si hoy la injuria es más vistosa
porque corre en mar borroso,
no por velo más curioso
queda el daño atenuado:
que el que ha sido señalado
en burla vil y ligera,
lleva marca verdadera
en su espíritu llagado.

MICHAEL

(Dirigiéndose a ellos)

Entonces...

¿qué es más importante para ustedes?

¿Saber... o ser “buena persona”?

Porque en mi facultad a veces parece que son
mundos separados.

JUANA

Saber sin bien es cuchillo
en manos de quien no advierte;
y bondad sin luz convierte
compasión en vano brillo.
Mas si alzó Dios en anillo
razón junto a caridad,
fue porque la humanidad
no se salve en solo afán:
ha de pensar, sí, el cristian,
mas pensar con equidad.

JUAN

Virtud es raíz del árbol,
y el saber, su fronda leve;
si no hay tronco que la lleve,
cae la rama en pobre marfil.
Mas si hay tronco y hay corona
de hojas sabias, verde y fuerte,
se hace noble hasta la muerte
la existencia que razona.

GABRIEL

(Medio gruñón)

Si se sabe y no se obra,
poco vale tal talento;
que no sirve el mandamiento
si mi vida no comprueba
lo que dicta el pensamiento.

ESCENA VII

Félix nota que el rostro del estudiante vuelve a tensarse.

FÉLIX

No hagáis de esto un tribunal,
que al buen mozo desaniman;
si las culpas se adivinan,
no habrá risa en el corral.
La comedia es aire y juego,
no martillo de conciencia;
si mezclamos penitencia,
no habrá alma que quiera fuego.

MICHAEL

(Con una media sonrisa)

No, está bien...

La verdad es que lo agradezco.
Sólo que...
es mucha responsabilidad.
Quiero decir...
Si todo lo que leo, todo lo que hago,
puede dañar o ayudar,
¿cómo se supone que actúe sin paralizarme?

ANA

Actuad con duda y coraje:
ni inconsciencia, ni temblor.
Que la vida pide ardor
y a la vez sabio lenguaje;
no hay valor sin interior.

PEDRO

La parálisis es sueño
de la culpa no asumida;
quien no arriesga en esta vida
no conoce el desempeño.

ESCENA VII

De pronto, la música del café cambia sola. Nadie del personal toca nada, pero se oye una pieza de vihuela renacentista, clara y pura, como si un músico invisible hubiera empezado a tocar en el centro de la sala.

Los clientes siguen con sus vidas, pero algunos miran alrededor confundidos.

MICHAEL

¿...Oyó alguien eso?
Eso no es la playlist de siempre.

FÉLIX

¡Ah, vihuela bien venida,
que nos llama a nuestros días!
Debe ser que en tus porfías
el tiempo vuelve a la vida.

PEDRO

Cuando suena voz de antaño
en lugar de nuevo trato,
se ha rasgado algún contrato
entre el hoy y el desengaño.

JUANA

Tal vez Dios, en melodía,
quiera hacernos ver la urdimbre
de este instante que es estribo
entre siglo y travesía
que no ves y que se equilibra.

MICHAEL

(En voz baja)

¿Soy el único que se está asustando de verdad?

ESCENA IX

La música sigue. La luz se afina sobre la mesa de los dramaturgos; el resto del café parece ligeramente desenfocado.

MICHAEL

(Con decisión)

Quiero preguntarlo de frente.

¿Por qué están aquí?

¿Es un sueño? ¿Es cosa mía?

¿Es... algún tipo de prueba?

PEDRO

Si el teatro es cifra entera
de la vida que habitamos,
y si al sueño nos llamamos
cuando el mundo desespera,
¿cómo sabes, caballero,
si no eres tú la llamada
que en la tarde, desvelada,
convocó estas viejas voces?
Tal vez son tus propios goces
disfrazados de jornada.

FÉLIX

Yo respondo más sencillo:
nos trajiste con tus ansias;
que las letras, en constancias,
acuden al amarillo
del papel y de la mente
cuando un joven se pregunta
por qué el verso lo barrunta
como llama persistente.

MICHAEL

(Se queda en silencio un momento, sorprendido)

¿Yo... los traje?

Pero... si sólo soy...

un estudiante que quería entender...

JUANA

Justamente ésa es la llave:
no es el título el que llama,
ni el lisonjero que aclama
ni el que del libro se agrave.
Es la sed la que se sabe
buscadora del misterio;
y si un pecho serio
se pregunta por las voces,

las palabras son las roces
que responden en cauterio.

ESCENA X

(La luz se concentra por un momento sólo en Michael. Los demás quedan en penumbra, como suspendidos.)

MICHAEL (APARTE)

¿Y si es verdad?
¿Y si mi...
mi curiosidad, mi “ganas” como dicen ustedes,
fueron suficientes para... abrir algo?
Siempre pensé que la literatura era...
algo que estaba ahí, muerto, en estanterías.
Texto para exámenes.
Y ahora la tengo delante...
hablándome, mirándome,
viéndome más de lo que yo mismo me veo.
No sé si estoy preparado.
Pero tampoco quiero que esto se acabe.
(La luz vuelve a la normalidad; los dramaturgos “despauzan”).

ESCENA XI

La música de vihuela se atenúa. La luz se inclina hacia tonos rojizos. Tres estudiantes borrachos entran riendo; uno intenta invadir el espacio de una chica en la barra. Ana se pone tensa.

ANA

Mirad cómo aquel villano
toma espacio que no es suyo;
quien presume de orgullo
siempre abusa en propio daño.

GABRIEL

Tal mozo no hace malicia,
solo es joven y atolondrado;
que el pecado mal formado
no es delito que se inicia
si nadie queda agraviado.

ANA

(Redobla el tono)
¿Decís que no hay agravio?
¿Que su paso no controla?
¿Que la injuria se remola
solo cuando grita un labio?
(Da un golpe seco sobre la mesa.)

La mujer no debe alzarse
cuando ya la herida sangra:
debe hacerlo cuando mangra
el temor de amenazarse.

JUANA

La violencia no es figura
que se aguarde en gran herida;
se anticipa, inadvertida,
en la sombra que murmura.

La actitud que hoy se procura
con “chiquillos sin maldad”
siembra fértil potestad
para el daño venidero;
que el varón, si es caballero,
no precisa autoridad.

GABRIEL

(Molesto)
¡No me tildéis de tirano!
Que defendiendo la templanza.

ANA

La templanza no es alianza
para absolver al villano.

JUAN

Lo que nace en la apariencia
se ve pronto en la costumbre;
y si el gesto se acostumbra,
el abuso halla licencia.

ESCENA XII

FÉLIX

Paz, señores, que estas lides
dan calor más que candelas;
que si alzamos las espuelas,
arderán todas las mieses.
Y en tal fuego desmedido
ni poeta queda ileso,
ni el fraile en su retroceso,
ni el galán más atrevido.

MICHAEL

(Leyendo sus notas)
“Conclusión:
No existe una sola discusión barroca
que no pueda volverse una batalla campal.”
(Juana se ríe por primera vez abiertamente.)

ESCENA XIII

De improviso, un estallido de luz blanca cruza el café. Los móviles de todos se apagan. Las pantallas del local parpadean. La música se detiene bruscamente. Un silencio denso ocupa el aire.

MICHAEL

(Asustado)

No... no puede ser...

¿Otra vez?

PEDRO

Cuando el tiempo se fractura
por la herida del deseo,
siente el hombre en su jadeo
que la sombra se inaugura.

FÉLIX

Es señal de que la noche
se adelanta en su aventura;
mas no temáis la locura,
que se pierde sin reproche.

JUANA

Oíd, pues late distinto
el reloj de esta posada;
que la hora, desvelada,
toma pulso en nuevo instinto
como cosa desatada.

GABRIEL

Esto... no es natural.

Ni santo.

Ni seguro.

JUAN

Ni falso.

Ni peligroso.

Solo... profundo.

El silencio se estira. Una vibración baja, casi inaudible, llena el aire.

MICHAEL

(Respirando rápido)

Si todo esto está pasando

por mi culpa...

por mis preguntas...

por mis dudas...

entonces...

¿qué quieren de mí?

¿Qué se supone que haga?

ANA

Queremos que no te escondas
tras excusa de ignorancia;
que la vida es consonancia
de preguntas que te rondas.

JUAN

Que no huyas de la verdad
aunque tiemble tu osadía;
pues si vives sin vigía
te traiciona la ansiedad.

GABRIEL

Que no caigas en exceso
ni en soberbia desmedida;
que la senda, bien vivida,
no precisa más progreso
que el deber con justa vida.

FÉLIX

Que preguntes con coraje
y te rías en la duda;
que la mente se desnuda
cuando el alma está en viaje.

PEDRO

Queremos que te conozcas
como actor de tu obra interna,
que en la luz y sombra eterna
hallas llaves que no toscas.

Deja que el juicio lo roscas
como fuego que ilumina;
si en la duda te encamina
la pregunta verdadera,
hallarás la primavera
que en tu mente se avecina.

JUANA

(Con dulzura firme)

Y sobre todo...

que pienses.

La luz se contrae hacia el centro de la mesa. Todo alrededor se oscurece: las mesas, los clientes, incluso el sonido del viento. Solo quedan los dramaturgos y el estudiante iluminados por una luz dorada que no parece venir de ninguna lámpara real. La música de vihuela vuelve, pero ahora acompañada por un leve coro lejano.

Michael levanta la mirada. Todos los dramaturgos lo observan. Es el único momento en el que las seis voces del Siglo de Oro parecen unidas, como si formaran un tribunal de sabios, o un consejo

*ancestral, o una familia imposible que lo reclama.
La luz parpadea una vez más.*

TELÓN DEL ACTO II

ACTO TERCERO

Es más tarde. Desde las ventanas del café se ve la piedra de Salamanca ya oscura, apenas iluminada por farolas amarillentas. Quedan menos clientes; algunos estudian en silencio, otros bostezan sobre apuntes. Una camarera recoge tazas. Se siente esa hora indefinible en que el día ya no es, y la noche todavía no se decide del todo.

En la mesa redonda, los seis dramaturgos están sentados. Michael llega del baño, aún con expresión aturdida, como si se hubiera mirado al espejo demasiado rato.

ESCENA I

MICHAEL

(Secándose las manos con una servilleta)

Siento... no sé...

como si el aire estuviera más denso.

Como cuando en invierno va a caer una tormenta de nieve,

y todo se queda en silencio por un segundo antes de que empiece.

(Mira a los dramaturgos.)

¿Les pasa algo?

Están más... serios.

FÉLIX

Es que el acto va subiendo,

y a mitad de la función

ya pide el corazón

que algo cambie en su estupendo.

PEDRO

Todo drama, en su subida,

entra en trance de balanza:

o se torna en nueva alianza

o se quiebra en nueva herida.

JUANA

Y a vos, joven forastero,

os ha llegado la hora

de miraros sin demora

en cristal más verdadero

que las notas de esta agora.

MICHAEL

(Parpadeando)

¿Cristal...?

ESCENA II

Una de las paredes del café, donde antes había un póster cualquiera, ahora tiene un gran espejo ovalado, antiguo, de marco oscuro y algo gastado. Nadie del local parece darse cuenta de que antes no estaba ahí.

MICHAEL

(Se levanta un poco)

Eso no estaba ahí antes.

Les juro que no.

Yo llevo toda la tarde aquí.

JUAN

Todo hombre tiene un espejo

que lo sigue donde vaya;

mas el suyo solo estalla

cuando asume su reflejo.

GABRIEL

No es magia ni es sortilegio,

es conciencia en adelantado;

que el pecado no juzgado

se refleja en mismo cejo

del que se mira espantado.

FÉLIX

(Con media sonrisa)

O quizá —para ser francos—

es efecto de comedia:

que sin imagen que asedia

no hay catarsis en los bancos.

ESCENA III

MICHAEL

(Se acerca al espejo con cautela, pero no llega a tocarlo)

¿Entonces... esto es parte de... lo que está pasando?

¿Estoy soñando?

¿Estoy... muerto?

¿Estoy en un examen final de metafísica?

PEDRO

Ni estás muerto, ni extraviado,

ni el sueño es pura apariencia;

estás en esa inclemencia

de saberte interrogado.

Tu deseo te ha llamado

a este “corral” de conciencia,

y en tan rara coincidencia

se han fundido en un lugar

realidad con su dudar,

literatura y experiencia.

JUANA

No hay frontera tan marcada
entre “sueño” y “realidad”;
solo el grado de verdad
hace firme la mirada.

ESCENA IV

Michael mira el espejo: al principio solo ve su reflejo, ligeramente deformado por la curvatura del cristal. Luego, las luces del café se apagan un instante alrededor: solo el espejo y la mesa de los dramaturgos quedan iluminados.

En el espejo se ve ahora al estudiante sentado solo en su cuarto, de noche, frente al ordenador, con tres pestañas abiertas: redes sociales, una serie, y un PDF de teoría literaria que no está leyendo.

MICHAEL

(Tragando saliva)
Ese... soy yo.
Anoche.
Tal cual.

JUAN

El espejo no te acusa,
solo muestra lo que fuiste;
mas si hoy distinto viste,
ya la culpa se rehúsa.

GABRIEL

Mas si siempre repetís
la costumbre de no alzar
la mirada al hondo mar,
el espejo, en su matiz,
ya te empieza a sentenciar.

MICHAEL

(Sin apartar los ojos del cristal)
Yo...
Me digo que estudiaré.
Y luego me pierdo en tonterías.
Horas.
Días.
Y después me quejo de no entender los textos...
o de sentirme vacío.

ESCENA V

JUANA

La evasión no es crimen solo,
mas si en ella te estacionas
cava en ti lentas zonadas
que desfondan tu decoro.
No te pido santo en polo
de estudio sin distracción,

mas sí cierta proporción
entre el ocio y la tarea;
que la mente, si no crea,
se desgrana en confusión.

ANA

No huyas de lo que temes,
ni del libro ni del miedo;
pues si cedes al remedo,
dejas que otros te condenes
como “falto” de este enredo.

MICHAEL

(Con un hilo de voz)
No huy...
No huy...
Suena fácil cuando lo dicen así.
Pero hay días en que...
en que todo me parece demasiado grande.
El futuro, las expectativas,
las noticias, la crisis climática,
las injusticias,
y además entender a Pedro, a ustedes...
Y entonces... es más fácil poner un video y
no pensar.

FÉLIX

No eres solo tú, amigo;
cada siglo tiene miedos:
unos huyen en denuedos,
otros beben, otros higo.
Yo también, con mil papeles,
sentí el peso de la pluma;
mas si el miedo se rezuma,
no escribimos, ni somos fieles.

ESCENA VI

GABRIEL

(Suspira, luego habla)
Yo también temí a la vida entera,
aunque en pluma me hice fuerte;
del pecado y de la muerte
predicando en dura esfera.
Pero en mi celda primera,
cuando el ruido se apagaba,
mi conciencia me llamaba
y me decía, en leve bruma:
“¿Y tú, fraile, qué rezumas,
más que el miedo que narrabas?”

MICHAEL

(Lo mira, sorprendido)
Usted...
¿Tenía miedo?

GABRIEL

Temí mucho, no lo niego;
mas temer no fue pecado,
era simplemente el grado
de entender que en mismo fuego
yo también estaba atado.

ESCENA VII

En el espejo aparece ahora un aula universitaria moderna. El profesor habla. Michael está sentado, mirando la pantalla del móvil debajo de la mesa. A su lado, alguien toma notas con atención.

MICHAEL

(No puede evitar un gesto de vergüenza)
...auch.

JUAN

No eres monstruo por temblar
ni por huir de vez en cuando;
mas si sigues tolerando
que no quieras escuchar,
la verdad, que es paciente,
se cansará de llamarte;
y al querer luego encontrarle,
huirá firme de tu mente.

JUANA

Si a la voz que hoy te instruye
le regalas desatención,
no te quejes si el renglón
más difícil te destruye
en futura aprehensión.

ESCENA VIII

MICHAEL

(De repente, saca cierto carácter)
Oigan...
Tampoco soy un criminal.
Sí, me distraigo.
Sí, pierdo el tiempo.
Sí, me refugio en cosas fáciles.
Pero también estoy aquí, ¿no?
Podría estar en otro bar,
con amigos, o tirado en la residencia.
Estoy aquí sentado
escuchando versos en métrica antigua,
escribiendo como loco,
tratando de entender.
Algo de mérito tendrá.

FÉLIX

(Ríe)
¡Bravo! Ya sale la entraña
del protagonista en ciernes;
que los jóvenes más tiernos
suelen dormir la montaña.

ANA

Tienes razón en el fondo:
no eres reo ni culpable;
pero sé irreductible
al discurso más redondo
que te diga “es razonable”.

ESCENA IX

JUANA

(Con dulzura)
No te juzgues por costumbre
ni por norma ajena impuesta;
mas descubre en esta fiesta
cuál temor hace costumbre.
¿Es del mundo, es de la lumbre
de saber que puedes más?
¿Es del peso que verás
si te alzas contra el sistema?
¿O es de hallar en tu problema
que también cómplice estás?

MICHAEL

(Respira hondo, se toma unos segundos)
Creo que...
tengo miedo de...
de no estar a la altura.
De leer cosas grandes
y sentir que soy pequeño.
De que otros me vean
intentando y fallando.
Y...
(de esto me da vergüenza hablar)
de no saber si lo que haga servirá para algo
en un mundo que está tan mal.
(Silencio. Se oye el ruido de una cucharilla. Nada más.)

ESCENA X

PEDRO

Miedo al mundo, a ser mirado,
miedo a nada significar,
miedo a más, miedo a fallar,
miedo a estar equivocado.

Son los miedos del cuidado
que a mi siglo ya encogían;
mas aunque no lo sabían,
tenían mismo embeleso:
temor a ser solo un hueso
que en gran drama no cabría.

MICHAEL

(Con una carcajada nerviosa)
Eso.
Exactamente eso.

ESCENA XI

FÉLIX

Nadie entiende la comedia
que ella misma representa;
ni el autor sabe la cuenta
de papeles en su media.
Yo escribí mil, mil errores
vestidos de buen teatro;
y si algunos fueron cuatro
que valieron sus honores,
fue porque el público amigo
perdonó mis desvarios
y a la par de mis desvíos
me enseñó lo que persigo.
(Sonríe a Michael.)
No pretendas ser tan sabio,
ni tan puro, ni tan justo;
sé curioso, vivo, adusto,
y ten corazón sin agravio.

ESCENA XII

El espejo se oscurece lentamente hasta volverse opaco, como si se llenara de tinta. Luego, el cristal se aclara y solo refleja de nuevo la mesa, los seis dramaturgos y el estudiante.

MICHAEL

¿Ya...?

JUAN

El espejo ya cumplió
la mitad de su tarea;
lo que resta, ahora, pasea
sólo en ti lo que mostró.

MICHAEL

Entonces...
¿ya no voy a ver más escenas vergonzosas de mi
vida ahí dentro?

JUANA

(Con una media sonrisa)
No hace falta, si advertiste
la raíz de lo que viste.

ESCENA XIII

Las luces del café vuelven a una normalidad relativa. Una pareja pide la cuenta. Una camarera pregunta si quieren algo más. Los dramaturgos le dicen que no, ella ni repara en sus ropajes extraños.

CAMARERA

(Apenas a Michael)
¿Todo bien por aquí?
¿Necesitáis otra ronda de café?

MICHAEL

(Sonríe, más tranquilo)
No, gracias. Estoy...
más despierto que nunca.
(La camarera se va. Juana sonríe, cómplice.)

ANA

Este acto ya se ha cumplido,
mas la noche será larga;
que la historia nunca encarga
solo un solo acometido
en quien busca y se descarga.

PEDRO

Falta aún la mayor prueba:
no mirarte a ti en pasado,
sino en porvenir trazado
que tu elección misma eleva.

FÉLIX

Y el cuarto acto te reclama
como actor ya más consciente;
no serás solo asistente
de la historia que te llama.

MICHAEL

(En voz baja, pero firme)
Entonces...
no ha terminado.

JUANA

No.
Apenas empieza.
La luz se desvanece lentamente sobre la mesa, dejándolos en penumbra, mientras el fondo del café sigue su vida: alguien ríe, alguien bosteza, alguien cierra un portátil.

TELÓN DEL ACTO III

ACTO CUARTO

El café está casi vacío. Los últimos clientes se han ido. Solo queda un estudiante dormido sobre una pila de apuntes en la esquina y una camarera que barre sin entusiasmo.

La luz del local adopta tonos azulados, nocturnos. Afuera, la Calle Libreros está húmeda por una llovizna reciente. El sonido tenue del viento acompaña la escena.

Los dramaturgos permanecen en la mesa redonda. Michael se sienta con postura distinta: más recto, más presente, como si algo hubiera cambiado tras el espejo del acto anterior.

ESCENA I

FÉLIX

Mirad cómo ya la sala
se desnuda de alboroto;
que la noche, paso a poco,
silenciosa se instala.

La comedia va llegando
a su vuelo más certero:
en el último sendero
es el alma quien va andando.

MICHAEL

(Voz clara)

Ya no siento miedo...

bueno, sí.

Un poco.

Pero ya no me paraliza.

Creo que empiezo a ver que...
que no estoy aquí para “entenderlos”,
sino para encontrar algo de mí mismo.

JUANA

Quien se busca en otras voces
halla luz que no esperaba;
y si el alma está templada,
no la hieren los atroces
ecos de sombra pasada.

ESCENA II

PEDRO

Mas antes que en punto halléis
vuestro sino más profundo,
debo hablaros de este mundo
y del lazo en que nos veis.

Vos abristeis, sin que deis
cuenta exacta de ello ahora,
una puerta que atesora
el diálogo imposible:
donde el tiempo, ya sensible,
da al presente nueva aurora.

MICHAEL

(Temblando un poco)

¿Entonces...

sí fue mi culpa?

¿Yo hice esto?

PEDRO

No “culpa”.

Sino “acto poético”.

Que es distinto.

ESCENA III

FÉLIX

Mirad que el mozo nos llama
como si fuéramos dioses;
y aunque algunos de los troces
lo parezcan, no hay tal fama.

Yo soy hombre, no quimera;
fraile es Gabriel, doña Ana,
y la Sor, sabiduría humana
que no ocupa nube orera.

GABRIEL

¡Fraile sí, mas no demonio!

FÉLIX

Ni tampoco santo en nube.

GABRIEL

(Avergonzado)

¡Callad, que el mozo me sube
los colores al testimonio
de mis lides con querube!

(Risas suaves. El ambiente se relaja.)

ESCENA IV

ANA

Mas dejemos los enojos:
al valor venimos hoy.
Que la vida pide estoy
en quien mira sin despojos.
Vos, mozo de tierras frías,
debéis dar paso adelante;
ya no basta ser mirante
de nuestras sabias porfías.

MICHAEL

(Confuso)

¿Un paso?

¿A qué te refieres?

ANA

Que respondas con tu pecho
a la duda que te hiere;
que decidas si prefieres
ser fantasma de provecho
o un autor en tu taller.

MICHAEL

(Respirando hondo)

Entonces...

¿Tengo que elegir?

¿Entre qué?

ESCENA V

JUAN

Entre ser mero lector
de la vida ajena escrita
o tomar propia salita
de tu pluma y tu temblor.
Entre huir de tu dolor
o escucharlo hasta la hondura;
entre sombra y escritura;
entre eco y creador.

JUANA

Todo joven que despierta
a su fiebre de comprensión
ha de abrir su corazón
si no quiere alma desierta.
Que la vida nunca acierta
si la miras sin andanza;
y en la duda y la templanza
hallo yo mayor riqueza:
que pensar con la cabeza
no es huir de la esperanza.

ESCENA VI

MICHAEL

(Baja la mirada. Voz vulnerable.)

La verdad...

Tengo miedo de escribir.

De pensar.

De intentar algo y que salga mal.

De que otros lo critiquen.

De no ser tan inteligente como ustedes...

o como mis profesores...

o como la gente que sí "sabe".

Me da miedo no estar a la altura.

(Silencio absoluto. Una luz tenue cae sobre él.)

ESCENA VII

FÉLIX

Decidme, ¿quién fue tan alto
que nunca cayera al suelo?
¿Quién sin nube tuvo cielo
o vivió sin sobresalto?

Yo fallé mil veces presto;
fui gigante, fui villano...
pero siempre fue mi mano
la que alzó mi propio gesto.

GABRIEL

Yo pequé de ser severo
con deseos y locuras;
mas mis glorias y amarguras
las viví con tanto esmero
que hoy las cuento sin armaduras.

JUANA

No temáis la burla necia,
que la lengua que os acuse
solo hiere si se impuse
sobre vos pobre falacia.
Quien se trata con gracia
y quien piensa con ardor
supera el menor rumor
que murmura sin sustento;
pues quien vive en pensamiento
vence al mundo en su rumor.

ANA

No esperéis luz en ajeno,
ni en maestro ni en colega;
si la vida os arde y ruega,
sed vosotros vuestro trueno.
Quien renuncia a su batalla
porque teme ser juzgado
queda siempre reclinado
en la orilla de la falla.

PEDRO

Si teméis quedar pequeño
ante siglos de grandeza,
recordad que la pureza
del buscar nunca es desdén.
Que esta vida es noble sueño
donde el hombre se entretiene
y la duda lo sostiene
en su guerra con la nada;
mas la fe, si es razonada,
lo ilumina y lo contiene.

MICHAEL

(Con voz firme por primera vez)

Entonces...

Lo intento.

Aquí.

Ahora.

Con ustedes.

No voy a huir más.

Si estoy aquí es por algo, ¿no?

Pues... voy a escribir.

Voy a pensar.

Voy a equivocarme.

Y voy a seguir.

(Los dramaturgos intercambian miradas satisfechas.)

ESCENA VIII

Luz violeta, solemne. Los dramaturgos se ponen de pie. Uno a uno, rodean al estudiante.

FÉLIX

Sea vuestra ley primera
buscar vida en lo que escribas;
si la tinta no te avivas,
no habrá pluma verdadera.

JUANA

Sea tu segunda ley
no callar verdad alguna;
que el silencio siempre bruma
si lo dicta sordo rey.

GABRIEL

Tercera: mide el deseo,
que el ardor sin disciplina
te degrada y te arruina;
mas si el pulso con que veo
se templa, no te domina.

ANA

Cuarta: honra a quien respeta,
y jamás sufras mancilla;
que la fuerza se arrodilla
solo ante justa receta.

JUAN

Quinta ley: buscad verdad
aunque duela su retorno;
quien se abraza a su contorno
vive en luz y honestidad.

PEDRO

Y la sexta, que os señalo,
es la ley del desengaño:

ved el mundo como paño

donde Dios bordó regalo.

No temáis lo gris ni el palo

del destino en sus afrentas;

pues las sombras son las rentas

del mortal en su carrera,

y en la luz que persevera

halla el alma sus opulentas.

ESCENA IX

MICHAEL

(Con lágrimas contenidas)

¿Se están... yendo?

¿Verdad que sí?

Lo siento en el aire.

Algo... se está cerrando.

FÉLIX

Somos ficción cumplida.

ANA

Y tu historia pide ahora
tu paso sin nuestra sombra.

JUANA

Mas no temáis: la memoria
sigue donde va la aurora.

PEDRO

Nada muere mientras piensa.

JUAN

Y piensa quien se pregunta.

GABRIEL

Y quien teme... se hace humano.

Una última ráfaga de viento. La luz cae como un telón. Los dramaturgos regresan lentamente a sus sillas. Michael cierra los ojos un segundo. Cuando los abre, ellos siguen ahí...pero parecen más tenues, menos nítidos, como figuras hechas de humo y palabra.

MICHAEL

(En voz baja, casi un susurro)

Gracias.

Las figuras inclinan la cabeza.

TELÓN DEL ACTO IV

EPÍLOGO

El café ya está cerrado. Afuera, la madrugada de Salamanca anuncia la primera claridad azulada. Las sillas están colocadas sobre las mesas, excepto una: la del estudiante canadiense, que aún permanece en el suelo. La camarera, terminando su turno, se acerca sin verle realmente y deja una llave sobre la barra antes de salir por la puerta trasera. Se oye el sonido metálico de un cerrojo. Después, silencio.
Solo queda Michael. Y, tal vez, algo más.

ESCENA ÚNICA

*Michael se levanta despacio.
Respira hondo.
Mira alrededor.*

MICHAEL

(En voz baja, moderna, emocionada)
Ya no están.
(Pausa)
O...
tal vez sí.
Pero no como antes.
Ahora son como...
ideas que resuenan.
Voces que siguen hablando en alguna parte de mí.
(Mira la mesa donde ellos estuvieron.)
Félix...
me enseñó a no tener miedo al ridículo.
Gabriel...
a mirar mis sombras sin asco.
Ana...
a defenderme.
A hablar claro.
Juana...
a pensar sin pedir permiso.
Juan...
a ser honesto incluso conmigo mismo.
Y Calderón...
a entender que la vida es teatro,
pero un teatro donde yo también escribo.
(Sonríe.)
Supongo que...
de eso iba todo.
*Michael camina hacia la puerta principal del café.
Pero antes de salir, algo en el reflejo de un espejo lo detiene. Ahí están. Los seis dramaturgos. Sentados,*

en silencio, cada uno con su gesto característico. En cuanto parpadea, desaparecen.

MICHAEL

(Respirando hondo)
Está bien.
Lo entiendo.
(Abre la puerta cuidadosamente. El aire de la madrugada entra.)
No tengo que ser como ellos.
Solo...
tener el valor de buscar,
y de escribir mi parte.
(Mira hacia la calle, hacia el cielo.)
Y eso...
eso sí puedo hacerlo.
Michael sale del café. La puerta se cierra con un sonido suave. La luz del local se apaga por completo. Un pájaro canta a lo lejos.

TELÓN